

*Recordamos
la historia de
la revista*

Página 2

*Una historia
de humor*

Página 4

*Las viñetas
de antes, hoy
aún vigentes*

Página 6

*Volvemos a
encontrarnos
con la tortuga*

Página 8



alandar



Celebramos cuatro décadas de la revista, con alegría y adaptándonos a los nuevos tiempos.

Buenas noticias

Cumplimos 40 años y nos parece una ocasión fantástica para volver la vista atrás, repasar nuestra historia y mirar hacia adelante. Muchas de las causas que han ocupado las páginas de **alandar** son ahora realidades conseguidas o en proceso. Podríamos contar muchas buenas noticias, pero hay también muchas realidades que nos invitan a seguir luchando, a seguir alandando. ¿Nos acompañas?



EDITORIAL

Imprescindibles en una sociedad muy compleja

La revista Alandar veía la luz impulsada por un grupo de personas laicas, en 1983, impelidas por la necesidad de sumar una “mirada crítica y comprometida” en una sociedad cuya democracia era incipiente—tan solo dos años antes el 23F mantuvo a la sociedad en vilo—y una Iglesia cuya renovación no llegaba a permear a todos los recodos o geografías, especialmente a la Jerarquía, que el impulso modernizador del Vaticano II había supuesto. Juan Pablo II, el papa Ratzinger... Así hasta el Sínodo convocado por el papa Francisco, un encuentro mundial en el que —en principio— se puede hablar de temas que han jalonado estas páginas en las cuatro décadas: ordenación de mujeres, matrimonio homosexual, apertura a otras confesiones, fin del celibato obligatorio o una Iglesia más participativa.

En ese contexto, un objetivo perentorio para **alandar** era reflejar la vida de la iglesia de base, “fomentando una fraternidad universal y actuando como voz y medio de renovación de la propia Iglesia”.

Con esa misión de generar información para transformar el mundo, aplicando una mirada crítica y comprometida, Alandar se ha hecho eco de los profundos cambios afrontados por la sociedad española en los últimos 40 años. Igualdad de las mujeres, cambio climático, acogida a la diversidad, omnipresencia de la tecnología...

Los retos a los que nos enfrentamos como sociedades posmodernas son formidables, pero Alandar tiene plena vigencia, cuarenta años después de su fundación, como espacio donde las personas y colectivos “invisibles” tengan un sitio donde expresar su voz y su palabra.

“Insisto en que pienso seguir caminando”

Por Juan Ignacio Cortés

Hace tres años, como cierre del último número impreso de Alandar, les ofrecimos una exclusiva mundial: una entrevista con la Tortuga Alandar, que ha acompañado la vida de la publicación casi desde su fundación. Tres años después, nuestra mascota nos ha vuelto a recibir para hablar de uno de los más altos acontecimientos que vieron los siglos: el 40º aniversario de la revista. Esta vez, no ha sido tan difícil pillarla. Bueno, ya les dije hace tres años que las tortugas somos de naturaleza tímida y tendemos a refugiarnos en nuestro caparazón, como bien saben. Pero, bueno, aquella experiencia fue bastante positiva, ustedes no tergiversaron mis palabras como a veces hacen los periodistas. **Muy agradecidos. Bueno, tergiversar sus palabras... Nunca haríamos eso.** Ustedes no, claro. Son —somos, si me permite incluirme— un medio independiente. Humilde, sin duda, pero sin trampa ni cartón. No hay nadie detrás de Alandar más que nuestros socios y socias (por cierto, si alguna persona que lea esto no nos apoya todavía, le invito a que lo haga y se una a esta pequeña familia). **Hace tres años convinimos en que la mejor manera de dirigirse a usted era como Tortuga Lentilla. ¿Sigue siendo esta su preferencia?** Por supuesto. ¿Por quién me toma? Soy una tortuga de principios —a diferencia de algunas personas—. Sobre todo, porque mi velocidad motriz no me per-

mite ser de finales. Ya llegarán, ya. Tampoco hay prisa, ¿cierto? **¿Se refiere a la revista? No, en absoluto, nada de finales. Hace tres años nos contaba que había sido un gran honor para usted haber sido la mascota de Alandar durante este tiempo.** Indudablemente. Ha sido la razón principal de mi vida, y sigue siéndolo. Y, como les decía entonces, no pienso dejarlo, quiero seguir caminando. Siempre me he sentido muy cerca de la gente de Alandar, especialmente de la gente que trabaja en la cara oculta de esta luna. Gente como Ana, Amalia o Kechu, que han cuidado de las tareas administrativas. O como Salva y Pilar, que han cuidado de las financieras. Por supuesto, sus suscriptores y suscriptoras (ahora socias y socios), que son una de las comunidades más fieles que conozco. Me he sentido parte de una comunidad, que creo que es lo único que nos puede salvar en esta sociedad tan individualista que habéis creado últimamente los seres humanos.

Bueno, hace tres años ya decíamos que esa ha sido siempre la intención de Alandar: ponerle algo

de comunidad, humanidad y esperanza a la vida, incluso cuando los tiempos son grises y oscuros, como estos últimos años. Lo sé, lo sé. Y creo que lo estáis —lo estamos— consiguiendo. Sin grandes alharacas, sin acaparar titulares —más allá de los de la revista, claro. Creo que en estos tres años digitales, Alandar ha estado donde había que estar y con quien había que estar. Preocupada por el planeta y denunciando el saqueo de la vida del planeta en favor del beneficio económico; apoyando el movimiento feminista, dentro y fue-

ra de la Iglesia; reivindicando la humanidad de las personas que llegan de lejos huyendo de horrores o, simplemente buscando mejores condiciones de vida y ha estado, por cerrar esta lista de ejemplos, denunciando el drama de los abusos sexuales a menores —bueno, no solo a menores— dentro de la Iglesia, uno de los mayores pecados —pecados y delitos, que quede claro— de la que debería ser madre de todos los cristianos. En este tema, de hecho, sí que salimos en los papeles, cuando denunciábamos, junto con otros colectivos cristianos, ante la misma Conferencia Episcopal Española su hipocresía y falta de humanidad en este tema. **¡Qué bueno saber que su valoración de la trayectoria de la revista es tan positiva! Muchas gracias por la parte que nos toca. Oiga, y al mundo, ¿cómo lo ve? Ahora está además la guerra de Ucrania, el último horror en Palestina...** Yo solo soy una tortuga y lo que sé hacer es caminar a mi ritmo.

Creo, hoy como ayer, que tenemos que seguir andando. Si me dejás ponerme un poco poética y citar a un cantautor cubano: “vamos a andar, en verso y vida tintos, levantando el recinto del pan y la verdad. Vamos a andar, atando el egoísmo para que, por lo mismo, reviva la amistad. Vamos a andar para llegar a la vida”. Pues eso.



A sus cuarenta años, Lentilla ha tenido que ponerse gafas pero sigue alandando en plena forma.

Los principios...

Ante ustedes tienen la primera cara de Alandar, que apuntaba maneras de lo que es –y sigue siendo– a lo largo de estas cuatro décadas.

Por Araceli Caballero

Hace casi exactamente 40 años nació Alandar de gentes de la Iglesia de base de la entonces archidiócesis de Madrid-Alcalá. En la portada del primer número ya se pedían corresponsales porque desde sus inicios quería caminar por territorios más amplios. La columna de la derecha de aquella primera portada –lugar privilegiado en toda página informativa– se abría con lo que es una constante: personas y colectivos que hacen cosas, no desde los despachos, sino en la calle, donde vive la gente, especialmente quienes soportan el peso de las injusticias, junto con noticias de esa Iglesia que no viste capisayos, sino llano Pueblo de Dios. El cuerpo central lo ocupaba el DNI. “Alandar nace con vocación de servicio a las comunidades cristianas de base”, afirmaba. No pretendía –ni pretende– ser su voz, sino proporcionar el espacio y su modesto altavoz para que hablaran por sí mismas. Con la perspectiva tan amplia “como el campo de preocupación y de acción de los cristianos comprometidos en la construcción del Reino de Dios ya aquí en la Tierra”. De la continuidad de los campos de interés da buena cuenta el interior. Por ejemplo, las páginas dedicadas a “Los cristianos y la paz”, tema central del III Congreso de Teología, del que solemos hacernos eco. Y en la sección “Por correo”, dedicada a las cartas de los lectores y lectoras, una sobre el papel de la mujer en la Iglesia. Por cierto, no crean que en esos inicios sólo había plumillas. El grupo era plural y más numeroso de lo que la mancheta reflejaba, porque las aportaciones eran variadas y variopintas. Difícil saber

cuánto le debe aquel incipiente Alandar a las paellas de Jacinto. Puesto que quien paga manda, la portada preguntaba “¿Quién financia Alandar?”. Pues todos y todas ustedes. Oficialmente sus-

criptores y suscriptoras, pero las gentes alandariegas siempre fuimos más tribu que empresa, que un anhelo constante ha sido contribuir a alimentar un nosotros; crear conciencia y sentimiento de

que no somos pocos y valientes, sino que por doquier – ¡me encanta esta palabra! – hay colectivos, personas, grupos en la misma brecha, trabajando por ensanchar las grietas de los muros para que entre el aire, la luz, la alegría, la justicia. Esta es la razón por la que ahora, incluso oficialmente, no somos suscriptores, sino socios y socias –que es como decir cómplices– quienes financiamos Alandar. El primer editorial se titulaba “Caminante, no hay camino”, y ahí seguimos, haciéndolo paso a paso. Tan contentas, tan contentos. Ni rastro de crisis de los 40. Alandar sigue tan pimpante y andante, que es lo suyo. Lo nuestro.

alandar

AÑO I • Núm. 1

MADRID • OCTUBRE 1983 • 35 PTAS.

¿Quién financia ALANDAR?

En todo medio de comunicación el dinero juega un papel importante. Dime quién financia la publicación y te diré cómo piensas. ALANDAR se financiará de la siguiente manera: mediante honos de 5.000 pesetas a fondo perdido, gracias a esta fórmula ha sido posible poner en la calle el primer número; suscripciones de apoyo (por encima de las 500 pesetas), suscripciones normales, venta en parroquias y comunidades y la publicidad (una publicidad que no contradiga los principios básicos del periódico). La cuestión económica del periódico no está todavía resuelta. Y la económica es uno de los graves problemas a los que tendrá que hacer frente el periódico para poder seguir saliendo.

La distribución es otro de los capítulos importantes. Además de las suscripciones individuales estamos interesados en animar las suscripciones colectivas de parroquias, comunidades, grupos, colegios, etc., que suscriban determinado número de ejemplares y se responsabilicen de venderlos. (El vendedor de parroquias o comunidades, es una fórmula que queremos institucionalizar). A la salida de misas o en las reuniones de grupos se pueden distribuir con facilidad un considerable número de ejemplares. El precio es asequible y esperamos que los contenidos resulten interesantes para conseguir una amplia difusión del periódico. (Sin duda que puede haber otras fórmulas de distribución a estudiar en cada caso). Las ventas serán el termómetro de la aceptación del periódico y la mejor garantía de continuidad. Nuestro proyecto es salir mensualmente (de octubre a junio). ALANDAR cuenta con un equipo de profesionales para tareas de redacción, pero necesita una amplia red de corresponsales de zona, sectores, comunidades, movimientos que faciliten las conexiones o la información que se vaya produciendo dentro de las áreas que cubre el periódico. Buscamos a personas que quieran prestar este servicio.

CAMINANTE, NO HAY CAMINO

Salimos al campo de la comunicación: con la mochila llena de papeles (escritos a la luz de la vida), un par de bocadillos para matar el hambre del camino, una brújula de mano para no perder el sentido de la orientación y la ilusión de caminar al aire libre.

Estamos al comienzo de una excursión apasionante donde no faltarán las emociones ni las sorpresas. El tiempo no acompaña, es cierto. Los vaticinios de los profetas no son optimistas. Tal vez lo prudente fuera quedarse en casa junto a la chimenea caliente esperando tiempos mejores. A pesar de los pronósticos, hemos decidido ponernos en camino convencidos de que quizá sólo merezca la pena luchar por hacer realidad aquellas cosas que a simple vista parecen imposibles.

ALANDAR nace con vocación de servicio a las comunidades cristianas de base, preferentemente de Madrid.

Madrid tiene cinco millones de habitantes (el 12 por 100 de la población española). La diócesis de Madrid-Alcalá cuenta con 647 parroquias y 84 arciprestazgos. La cifra de sacerdotes alcanza los 3.480 (el 12,5 por 100 del clero español). Hay otros 1.150 religiosos no sacerdotes y 9.550 religiosas. Los laicos comprometidos en tareas eclesiales son alrededor 30.000.

Esta macro Iglesia diocesana conlleva aspectos positivos y negativos, entre estos últimos la dificultad de intercambio de información sobre experiencias y realizaciones entre los distintos grupos, comunidades parroquiales, vicarías, movimientos, etc. La Iglesia de Madrid, a pesar de que reúne al 14 por 100 de los católicos españoles, no tiene unos medios de comunicación a la altura de sus necesidades. Este hueco es el que trata de cubrir ALANDAR. Salimos a la calle conscientes de nuestras limitaciones. Sabemos que en Madrid (lo mismo que el resto de España) se lee poco y los cristianos no somos la excepción.

ALANDAR quiere ser un periódico para cristianos de base. Y está dirigido, preferentemente, a un público no lector habitual de revistas religiosas y por lo tanto, con un alto índice de desinformación.

La información religiosa en nuestro caso tiene un sentido amplio, tan amplio como el campo de preocupación y de acción de los cristianos comprometidos en la construcción del Reino de Dios ya aquí en la tierra.

ALANDAR quiere ser un periódico popular tanto por la selección y tratamiento de los temas como por la presentación (tabloide 29 x 39), lenguaje y precio.

ALANDAR se ha configurado como periódico independiente a través de un amplio grupo de personas: sacerdotes, religiosos y religiosas, miembros de movimientos y de comunidades cristianas parroquiales y de base.

En el Consejo de Redacción, integrado por 13 personas cuyos nombres figuran en la mancheta de la página dos, están representados: el mundo urbano, el rural, la juventud, la enseñanza, la universidad y el mundo obrero.

El Consejo de Redacción, elegido democráticamente entre el grupo iniciador, es el único responsable del periódico.

ALANDAR pretende establecer un puente de comunicación de inquietudes y esperanzas, logros y dificultades de grupos, comunidades, parroquias, movimientos y personas en actitud de búsqueda. «Queremos compartir los hallazgos que animan y los obstáculos que paralizan. Estamos empeñados en la construcción de la comunidad evangelica y dinámica, fraterna y común, plural y liberadora en actitud de servicio especialmente a los más pobres y marginados. En esta línea apoyaremos los proyectos sociopolíticos que promuevan la justicia, la libertad, la defensa de los derechos humanos y la solidaridad entre los pueblos. Queremos ser expresión de una Iglesia que vive y camina en la óptica y en la dinámica del Concilio Vaticano II atenta a los signos de los tiempos».

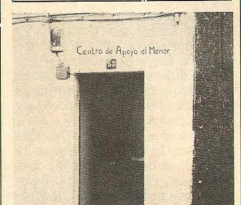
ALANDAR no pretende decir la última palabra sobre todo lo divino y lo humano, simplemente pretende ser escaparate de la pluralidad del pueblo de Dios, un pueblo con derecho a voz y voto de todos y de cada uno de sus miembros.

Resulta lógico decir, pero en este caso hay que decirlo porque es verdad, que ALANDAR se tiene que hacer en la «base» (su fuente de información y de opinión) mucho más que en la Redacción. Hacemos una llamada a personas, grupos, comunidades, parroquias, movimientos, etc., para que envíen al periódico todo lo noticiable que se produzca en su entorno. Desde la perspectiva de ALANDAR, la noticia de comunidad, parroquia y zona pastoral adquiere una importancia de primera magnitud.

Cargados con la mochila, los bocadillos, la brújula de mano y la ilusión de servir a los hermanos y a la Iglesia nos ponemos en marcha conscientes de que se hace camino al andar.

alandar

EN ESTE NUMERO



Educadores en las pañuillas de Palomeras

El Centro de Apoyo al Menor es una apuesta por el niño conflictivo de Vallecas y una iniciativa pionera para prevenir la inadaptación, la marginación y la delincuencia.

Pág. 8-9

Relevo de vicarios

Madrid sigue en la espiral del cambio. Está en marcha una importante reorganización de las estructuras diocesanas: cambio de vicarios, desmembración de la diócesis, supresión y reunificación de parroquias.

Pág. 5

Sínodo de la Iglesia popular

1.500 cristianos de toda España se han dado cita en Madrid para reflexionar, desde los datos y desde el Evangelio, sobre la paz. ¿Qué podemos hacer los cristianos para evitar la guerra y construir la paz?

Págs. 3-4

A quien corresponda

«Las mentiras sacramentales» en latín suenan mejor. Pero la verdad es que para celebrar cualquier sacramento es preciso participar de modo constante y normal en la vida de la comunidad cristiana.

Pág.10

La historia de Madrid

Empezamos a contar «la verdadera historia de la archidiócesis de Madrid-Alcalá» en plan divertido. Hasta 1885 la diócesis de Madrid no estaba en Madrid sino en Toledo y la calle de la Pasa no estaba cerca de la Puerta del Sol sino de la plaza de Zocodover.

Pág. 14

Un cura payaso

«Presentar el Evangelio en mimo, en payaso –dice Javier Agra– es darle el sentido de fiesta, de libertad, de creación y de improvisación que tiene el actor».

Pág. 16

del 40º aniversario queríamos hacer un recorrido por las cosas que hemos puesto en marcha. Por lo pronto, las personas que seguimos creyendo en la conveniencia de seguir ofreciendo a la Iglesia y a la sociedad una voz alternativa que intenta sustentarse en el Evangelio de Jesús y en la vida misma pasamos de ser suscriptoras a ser socias constituyendo la Asociación Alandar lo que ha supuesto una toma de conciencia de que la publicación nos pertenece a todas y todos y caminamos en la corresponsabilidad. Asimismo, la Asociación Alandar nos vincula con la economía social y solidaria, alude a una organización horizontal y participativa al ser un proyecto realizado íntegramente por personas voluntarias. Hemos perdido el tacto y la mirada sobre el papel y nuestros ojos se enfrentan a la pantalla del ordenador, de la *tablet* o del móvil. Renovarse o morir. Sería mentir decir que no hay en la mayoría de nosotras y nosotros algo de nostalgia... Pero nos van llegando buenas noticias: Alandar puede sostenerse de nuevo económicamente gracias al compromiso de sus socias y socios (y más que esperamos se nos unan si somos fieles a nuestra encomienda), el ritmo de publicación de las columnas (¡qué grandes nuestros columnistas!) y de los artículos y reportajes es intenso, en ocasiones un tanto frenético, nos llegan buenas noticias desde las redes sociales, esas que con mimo cuidan Juan Ignacio Cortés y Charo Mármol y permiten que Alandar salte fronteras. Y sobre todo, creemos que mantenemos vivos el sentido y el pulso que, hace 40 años, justificaron iniciar la alandadura. La trayectoria de Alandar surge de la convicción de que Dios nos ama, nos convoca a la construcción del Reino, nos llama a la compasión y a la misericordia y nos invita a aventurarnos en la vida por el lado de la felicidad compartida, de ahí que las Bienaventuranzas sigan siendo nuestro impulso y meta... hoy que cumplimos 40 años.

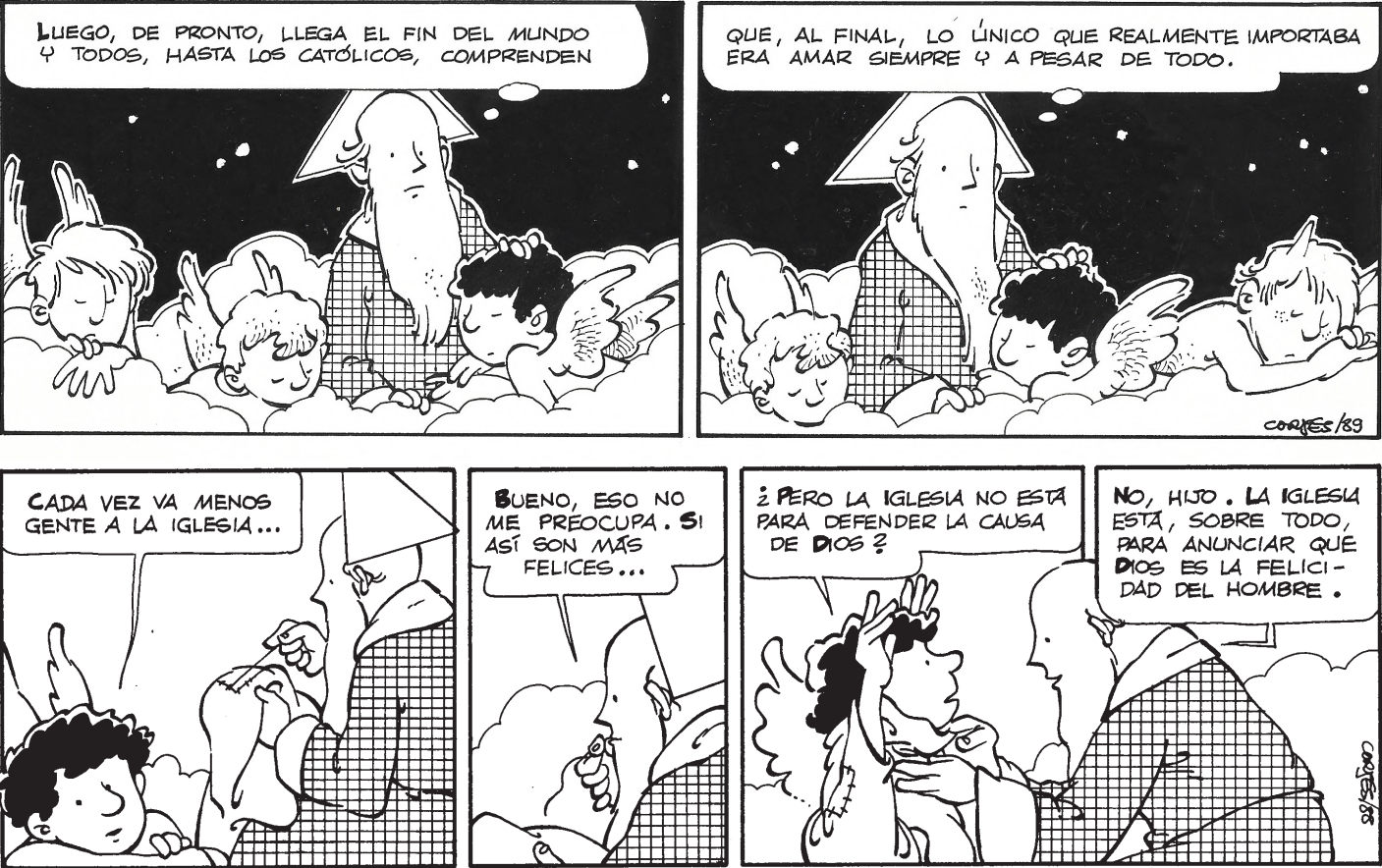
Un poco de humor para cambiar el mundo

Por Cristina Ruiz Fernández

Es difícil resumir cuarenta años de una publicación. 372 números en papel, miles de columnas, cientos de viñetas, reportajes, artículos y entrevistas. En esta ocasión hemos querido quedarnos con esa mirada crítica, comprometida, pero a la vez llena de humor y de ingenio. Ese humor que tantas veces nos ha valido críticas pero que también nos ha permitido abordar los temas con mayor valentía. Recuperamos hoy, para celebrar este aniversario, algunas muestras de ese humor, hecho con tanto amor. “Si algo parece claro es que el sentido del humor suele ser compañero inseparable de la inteligencia”, decíamos en nuestro nº 280, “De ello no cabe ninguna duda cuando se contemplan las ilustraciones de una generación magnífica de humoristas gráficos”. José Luis Cortés, Javier Prat, Agustín de la Torre, Javier Prat, Rogelio Núñez “pARTido”, Nacho González... y tantos otros nombres que nos han llenado con sus rotuladores y pinceles. Pero el humor también ha llenado nuestras columnas con textos como los de Martín Valmaseda, Araceli Caballero o Eloy Sanz. A la hora de recopilar estos materiales vemos, sin mucha sorpresa, que muchos de ellos siguen de plena actualidad, nos siguen haciendo reflexionar con la misma intensidad sobre los problemas sociales, los retos de nuestro mundo, la necesidad de avances en la Iglesia. Conscientes de que necesitaríamos llenar páginas y páginas, esperamos que estas columnas y viñetas sigan, sobre todo, sacándonos una sonrisa.



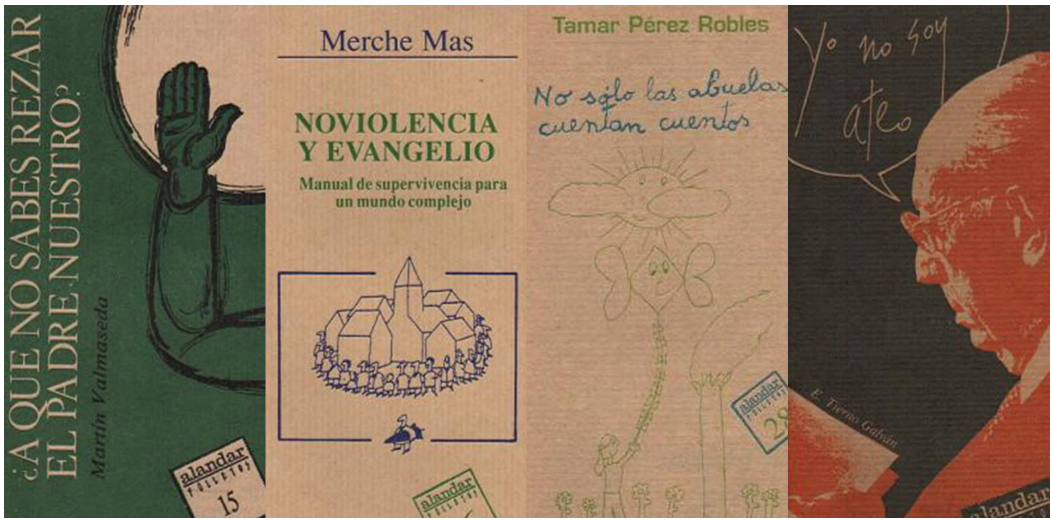
Fotomontaje y fotonovela realizados en los años 80 por Carlos Fernández Barberá (concebidos para ser impresos en blanco y negro)



Gran amigo de la revista, José Luis Cortés nos ha ofrecido innumerables viñetas a lo largo de la historia de alandar.

No solo revistas...

En otoño de 1985, dos años después que la revista, se presentaban los Folleto alandar: “Un nuevo invento, delgado, modesto y manejable que en aquellos momentos era una ocurrencia abierta, con el horizonte claro, pero, como la propia revista, con el camino trazar”. Recordar la historia de alandar pasa necesariamente por tenerlos presentes y destacar su diversidad: desde el relato al análisis, pasando por el humor por supuesto o incluso los cuentos infantiles. De todos, tal vez los más inmortales sean los Catecismos Alandar, que luego fueron reeditados como libro por la editorial PPC.



AMOR Y HUMOR POR LA PAZ



SONETO AL NIÑO CON BUENA PUNTERÍA

Un niño, por favor, por cada tanque
y diez niños por ametralladora
una pancita llena a todas horas
con ganas de hacer pis en cada parque

unas calles sin ruinas ni despojos
y el orín oxidando los fusiles.
Los soldados cambiándose a civiles
los civiles pasando a ser patojos*

Limpiar pañales mejor que limpiar sangre
escuchar carcajadas más que llanto
apacar el cariño más que el hambre.

Esta es, Señor, la guerra que añoramos
un soldado sentado en la banqueta
y un tiernito meándole en su casco

Martín Valmaseda

*En Guatemala a los niños se les llama “patojos”



Las viñetas de Don Green y Don Inocencio se publicaron durante decenas de números en la historia de la revista entre los 90 y los 2000



EL SANTO DEL DÍA

SAN SEACABÓ

Por Araceli Caballero

Benedito San Seacabó, patrón de quienes no se conforman, maestro de poner pie en pared, consuelo de los que están hartos, guía para llegar hasta más arriba de la coronilla, espejo de hastahipodiamoslegar, ten piedad de tu devota grey y escucha atento las súplicas de la cofradía del vaso rebosado. Mira compasivo a tus devotas, al borde del agotamiento por el esfuerzo por salir de casa y curarse de una vez por todas la pata quebrada, hasta los mismos huevos oculares de que les cedan el paso y les obstaculicen el camino, de la pregunta de si son señoras o señoritas, de violencia explícita asesina, y de la disimulada y traicionera. Escucha propicio los gritos y ruegos de todas aquellas personas recluidas en la prisión de los adjetivos clasificativos, privadas de por vida, de por generaciones, de nombre e identidad y condenadas a ser negra, mora, sudaca, homosexual, inmigrante, minusválido o puta. Que su grito, potente e imparable como el del hada Melusina, rompa los diccionarios y los tímpanos y arrase las elevadas

torres de los estereotipos y clichés. Atiende el fastidio y la indignación de tus fieles hartos, saciados, ahitos, atiborrados, repletos de los anuncios que venden bondad, belleza y simpatía, mercaqueo de la doble moral que arroja a las tinieblas exteriores de la sociedad humana a quienes lo único que les falta es dinero. Libranos del Mefistófeles que negocia con nuestra alma en las grandes superficies. Abre el oído a nuestra hastiada súplica: estamos hasta las nubes que coronan nuestra atmósfera, asfixiaditos y asfixiaditas de togas, hábitos y capisayos empeñados en tapar el culo del emperador. Concédenos que nuestra carcajada los envíe a tomar viento. No quereros cansarte, oh resolutivo protector nuestro, pero no olvides concedernos la firmeza para plantar cara a la necedad, la solemnidad y la prepotencia, a toda forma de tontería, especialmente de la que se sube a púlpitos, tarimas y estrados, a ver si vista de lejos disimula. Y sobre todo, sobre todo, no permitas que dimentamos de tu cofradía, cayendo en cualquier forma de resignación. Amen

La Asociación Alandar hace posible la sostenibilidad de un medio de comunicación como este, independiente y libre. Para poder seguir adelante es muy importante tu apoyo y, para ello puedes hacerte socio/a. Es imprescindible sumar asociadas para que el proyecto sea sostenible y viable. ¡Te necesitamos!

Por sólo 30 € al año puedes apoyar este proyecto
Escanea el QR o entra en esta web:
<https://bit.ly/asociacion-alandar>
o envíanos un e-mail a revista@alandar.org



Las viñetas de Juan Miguel ilustraron la portada de la revista durante varios años desde 1985. Esta, publicada en el nº 30 sigue de plena actualidad, por ejemplo, en la Revuelta de Mujeres en la Iglesia